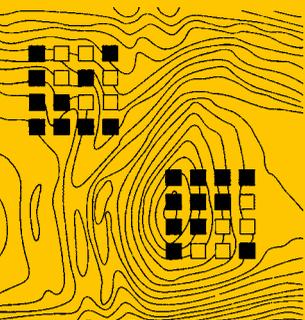


Año 2019-2020. urtea

N.º 31-32. zk.



TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Sondeos 4 y 5. Excavación arqueológica en el castillo de Valtierra. Campañas de 2019-2020

Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres

Sondeos 4 y 5. Excavación arqueológica en el castillo de Valtierra. Campañas de 2019-2020

4. eta 5. zundaketak. Indusketa arkeologikoa Valtierrako gazteluan. 2019-2020ko kanpainak

Surveys and archaeological excavation in the Valtierra Castle. Campaigns 2019-2020

Juan José Bienes Calvo
Arqueólogo
jjbienes@gmail.com

Óscar Sola Torres
Arqueólogo
oscarsolato@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/TAN31-32.26>

RESUMEN

Estas campañas de excavación han servido para ir conociendo mejor la distribución de restos medievales que se conservan en el terreno conocido como Castillo de Valtierra. Hasta la fecha hemos localizado estructuras bajomedievales que se localizan en el perímetro y que es necesario sondear en próximas campañas para poder conocer la planta de la parte principal fortificada. Por otro lado, se constata el potencial arqueológico que presentan las estructuras urbanas del poblamiento islámico, situadas en la planicie del terreno, y que se fechan entre los siglos IX al XII, con una conservación excepcional y muy difícil de encontrar en el valle del Ebro y la península.

Palabras clave: poblamiento andalusí; fortaleza medieval; fortaleza cristiana; letrina; castillo Navarra.

LABURPENA

Indusketa kanpaina hauek balio izan dute Valtierrako gaztelua izeneko lurraldean kontserbatzen diren Erdi Aroko aztarnen banaketa hobeto ezagutzeko. Orain arte, perimetroan kokatzen diren Erdi Aro berantiarreko egiturak aurkitu ditugu, eta horiek etorkizuneko kanpainetan aztertu beharra dago gotorleku nagusiaren planoak nolakoak izan jakiteko. Bestalde, ikusi da potentzial arkeologikoa dutela jendegune islamiarreko hiri-egiturek, zeinak lautadan aurkitzen baitira eta IX. eta XII. mendeen artean kokatzen baitira; kontserbazio apartekoa dute, Ebroren haranean eta penintsulan oso gutxitan aurkitzen den bezalakoak.

Gako hitzak: jendegune andalustarra; Erdi Aroko gotorlekua; gotorleku kristaua; letrina; Nafarroako gaztelua.

ABSTRACT

These excavation campaigns have served to gain a better understanding of the distribution of medieval remains that are preserved in the land known as Castillo de Valtierra. To date we have located late medieval structures that are located on the perimeter and that it is necessary to survey in future campaigns to be able to know the plan of the main fortified part. On the other hand, the archaeological potential presented by the urban structures of the Islamic settlement, located on the plain of the land, and which date between the 9th and 12th centuries, with exceptional conservation and very difficult to find in the Ebro Valley and the peninsula.

Keywords: Andalusian; settlement; medieval fortress; Christian fortress; latrine; Navarra Castle.

En los años 2019 y 2020 se han realizado la segunda y tercera campañas de excavaciones en el yacimiento arqueológico de El Castillo, en la localidad Navarra de Valtierra. Durante estos años se ha continuado con el planteamiento de sondeos iniciado en 2018, pero también se ha comenzado una intervención en área.

Los trabajos de 2018 se centraron en los informes previos de una prospección con georradar, realizada meses atrás, que indicaron algunos puntos de interés de concentración de estructuras. Así se plantearon los sondeos 1 y 2 en zonas con acumulación de estructuras y un tercer sondeo que se realizó en el límite norte del cerro amesetado, donde se veían algunos restos de argamasas.

El sondeo 1 resultó prácticamente negativo, con restos de algún muro muy arrasado, pero con interesantes concentraciones de ceniza, con cerámica de época islámica. Muy diferentes fueron los resultados del sondeo 2, donde tras un nivel revuelto con cerámicas de diferentes épocas, aparecieron rellenos y estructuras de cronología andalusí, con un abandono fechable a principios del siglo XII, época de la conquista cristiana de la población. En este segundo sondeo se pudo ver que las estructuras de vivienda estaban formadas por una mampostería unida con barro, de aparejo pequeño y con una característica inclinación o rústico *spicatum*. La altura de las estructuras no era demasiada, 40 cm, pero dada su antigüedad era notable su conservación y que se mantuviera intacta la traza en toda la superficie del sondeo sin que hubiera mermas o roturas. Fue reseñable en estos dos sondeos la ausencia de niveles arqueológicos bajo-medievales, o sea, del período cristiano, encontrándose cerámicas de los siglos XII al XVI solo en las capas revueltas o en fosas para expolio de materiales de construcción anteriores.

El sondeo 3 se realizó en el límite norte del yacimiento, donde se veían en superficie algunas concentraciones de argamasa removida, con la intención de poder encontrar trazas de las fortificaciones del Castillo, del que no se ve absolutamente ningún resto. Este sondeo localizó algunos muros de mampostería con argamasa encofrada, que marcaron dos espacios diferenciados. Los muros no eran lo suficientemente anchos como para formar parte de una fortificación, pero no corresponden a edificaciones domésticas, pudiendo ser partes secundarias del recinto fortificado adosadas a las murallas. Lo que sí se pudo comprobar es que estos muros encofrados correspondían íntegramente a cimentaciones, no existiendo ya los suelos correspondientes a los mismos. Su fecha de construcción, en el siglo XV, se pudo documentar por los materiales hallados en las zanjas de cimentación para hacer los encofrados, que cortaban rellenos anteriores.

Sondeo 4

En la Campaña de 2019 se planteó hacer un nuevo sondeo, sondeo 4, en una zona central de la explanada del cerro. Se marcó un cuadro de 5 x 5 m, comenzando una excavación por capas naturales. Una primera capa de manto vegetal, de unos 10 cm de grosor, con cerámicas de diversas épocas. Una segunda capa, con un grosor de 30 a 35 cm, presentaba tierra más compacta, con acumulaciones de piedras y cantos rodados, pero en ningún momento se localizó ninguna alineación de muros; llegándose a un suelo de tierra pisada, bastante compacto. Este segundo relleno presentaba una mayor cantidad de cerámicas bajomedievales, entre los siglos XII al XIV, pero no más modernas.

Comenzamos a excavar una tercera capa, donde ya solo aparecían materiales de época islámica, destacando algunos pequeños fragmentos con decoración de cuerda seca y loza dorada. Esta capa rompía sobre una superficie irregular constituida por gránulos de piedra, cerámica y cal, más compacta en unas zonas que en otras. También sin ninguna estructura de muros, parece definirse la zona como un espacio abierto donde hubo acumulación de material de obra, que posteriormente se ha disperso, y otras zonas donde se ha amasado este material con cal, para hacer argamasas.

En esta superficie compacta se delimitó perfectamente un óvalo con tierra poco compacta, cuyo relleno se introducía en profundidad, pudiendo corresponder a un pozo ciego o a un silo para guardar alimentos, estructuras muy típicas asociadas al poblamiento islámico en la zona.

Se procedió al vaciado del pozo (UE 4.5) ya que sus rellenos dan importantes datos sobre el poblamiento y alimentación de cada época, además de que en sus límites se podrían ver los diferentes estratos de terreno que quedarían para terminar la excavación del sondeo al exterior del pozo. Al profundizar en el primer metro de relleno del pozo se fue descubriendo parte de la cara de un muro, situado de forma tangencial al norte del pozo. Los límites del pozo no eran tan claros como al principio, sobre la capa de argamasa, pero al llegar a mayor profundidad, un poco más abajo de la cota donde acababa el muro, se marcó perfectamente el círculo de su relleno, comenzando a estar picado en la roca natural y abriéndose progresivamente en forma de silo.

La excavación de este pozo-silo se continuó hasta una profundidad de 3,40 m sin haber llegado a su final, debido a lo penoso de su excavación. Los materiales hallados dentro del pozo son abundantes, pero no notables, destacando abundantes restos óseos de fauna, algunas cerámicas vidriadas y algunos fragmentos de candiles de piqueta, pero sin que aparecieran materiales islámicos cercanos a la etapa de conquista cristiana. Sin embargo, el mayor interés vino marcado por los datos que aportaba lo que se pudo ver en los rellenos que atravesaba la primera parte del pozo, concretamente el muro que dejaba ver en parte, con una altura de 1,10 m.

La campaña de 2020 profundizó en este sondeo 4, quitando primeramente la capa de cal y gránulos blancos de piedra de yeso que sellaban casi toda la superficie, apareciendo varias alineaciones de muros, diferenciándose dos tramas contradictorias y con aparejo diferente.

La más moderna corta a la anterior, amortizando parte de las estancias antiguas. Sus muros (UE 4.8, UE 4.23) están formados por piedras de yeso unidas con barro y colocadas siempre en posición horizontal. Se trataría de cimentaciones. Curiosamente, el trazado de las estructuras no estaba cubierto por la capa de piedras y cal, de lo que se deduce que estos muros tenían más altura cuando se echaron estas capas. Al expoliarse los muros siguieron quedando inconexas.

Las estructuras más antiguas conservan mayor potencia en altura, ya que corresponden a un urbanismo amortizado por la segunda fase, tras un proceso de potente colmatación. Sus muros (UE 4.7, UE 4.11, UE 4.18) también están formados por piedra de yeso cogidas con barro, pero tienen un tamaño menor y en varias hiladas se marca *spicatum* de buena factura.

En esta primera fase se diferencian cuatro espacios, siendo tres de ellos de interior de vivienda y otro cuarto exterior. En este espacio exterior las capas de suelo están formadas por piedras pequeñas y gravas apisonadas y es donde se emplaza el silo o pozo que encontramos en 2019. El espacio más cercano al pozo, ya en el interior de la vivienda, presenta suelo enlosado con una gran acumulación de materia orgánica ver-dosa, existiendo en el rincón más cercano al pozo un par de losas (UE 4.27) que dejan un canalillo que atraviesa el muro y desagua en el pozo. Nos encontraríamos con una letrina asociada a un pozo ciego, en una estancia con acceso a un patio o calle (adarve).

Esta letrina se amortiza por un suelo de tierra pisada donde se coloca un muro de compartimentación construido con adobes (UE 4.10), manteniéndose la puerta de acceso desde el patio o calle.

Los materiales asociados a las fases de uso y abandono de las estructuras más antiguas no tienen cerámicas decoradas con cuerda seca ni verde y manganeso. Aunque se precisaría más superficie excavada para tener una mayor cantidad de materiales y ver que esto se confirma en más superficie y zonas, es posible que nos encontremos con un abandono y reestructuración del poblamiento en el siglo X, quizás coincidiendo con el ataque a Valtierra por Sancho Garcés.

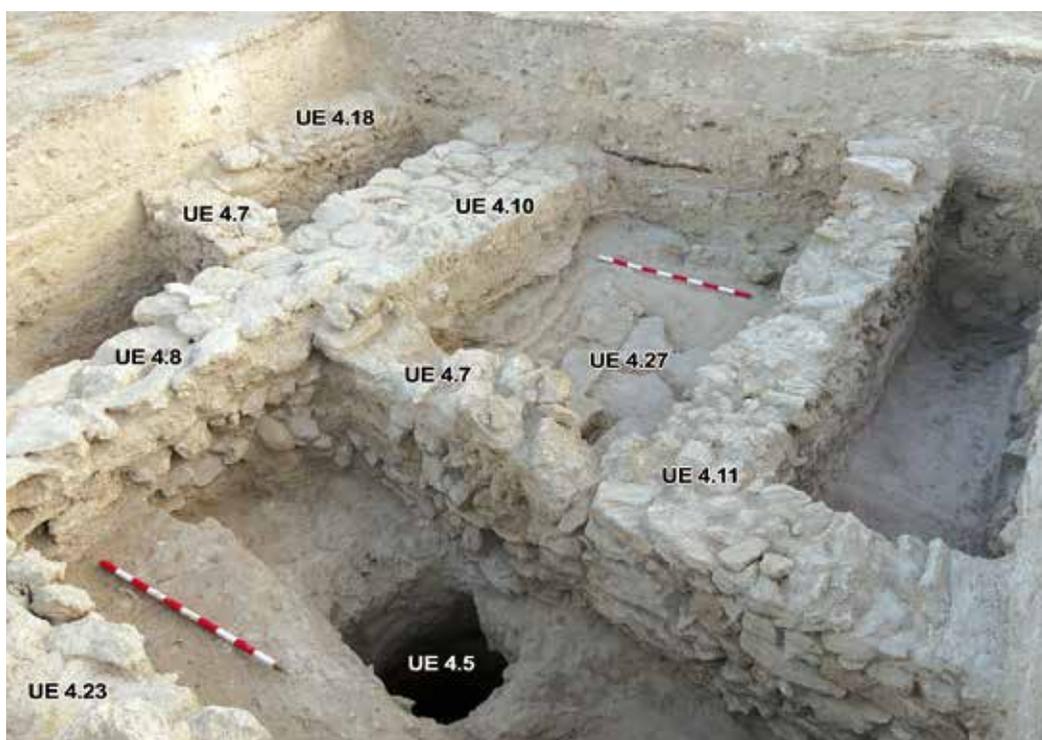


Figura 1. Estructuras. Sondeo 4.

Independientemente de poder constatar cronológicamente las dos fases, la zona donde se ha planteado el sondeo 4 nos pondría ante un urbanismo perfectamente conservado de un poblamiento comprendido entre los siglos IX al XII, que muy pocos yacimientos del mundo andalusí conservan, ya que las diferentes reformas bajomedievales generalmente lo acaban modificando.

Que se vuelva a encontrar urbanismo islámico y no urbanismo bajomedieval cristiano es algo que se vuelve a repetir en los sondeos de estos dos últimos años, lo que nos lleva por el momento a la conclusión de que el poblamiento doméstico abandonaría esta zona tras la conquista cristiana, pasándose a la zona baja, quedando todo arrasado en una labor de aterrazamiento para fomentar una gran explanada a modo de patio de armas que estaría rodeado por muralla y dependencias, estando en alguna zona por determinar la parte fuerte del Castillo.

Sondeo 5

La otra zona de excavación en estas campañas de 2019-2020, sondeo 5, se centró en el ángulo nordeste del yacimiento, donde se localizó, en los cortados que hay encima de las cuevas, un tramo de muro en dirección norte-sur. Este muro, realizado con bloques de piedra de yeso cogidos con argamasa, estaba hecho contra terreno y dejaba ver una mínima superficie de cara vista, por lo que podría tratarse del amurallamiento exterior.

Con el fin de buscar la continuación de este muro hacia el interior del monte, se realizó una cata con pala excavadora provista de cazo de limpieza. En este ángulo del yacimiento se produce una notable elevación del terreno que parecía indicar que aquí se ocultaban restos de la parte edificada del castillo. Los resultados con la pala excavadora fueron totalmente negativos, comprobando que toda esta elevación del terreno son meras acumulaciones de tierra, sin apenas piedras ni materiales arqueológicos. Ante este resultado se decidió actuar con los mismos medios mecánicos en una zona más cercana al muro conocido, algo más bajo en la ladera y más próximo a los cortados y zona de cuevas, con las consiguientes precauciones.

Desmontando en la ladera, se tocó una estructura muy compacta (UE 5.6), perpendicular al muro conocido y de una composición totalmente diferente, ya que el muro nuevo tenía tramos encofrados con ladrillos o con piedras y una argamasa con un tono marrón rojizo. Una vez quitados todos los rellenos revueltos que se pudieron extraer por medios mecánicos, se procedió a una excavación manual que permitiera ver la conexión de las dos estructuras.

El muro de argamasa encofrada es muy compacto, tiene una longitud de 9 m y una anchura de 70 cm, viéndose en sus caras las improntas de los tabloneros y los tramos de construcción, estando uno de ellos formado por ladrillos. A ambos lados del muro se ha excavado parte de su zanja de cimentación, apareciendo en ella algunas lozas que indican que su cronología ha de llevarse al siglo XV.

Quitando manualmente los niveles revueltos en la zona comprendida entre el muro de argamasa encofrada y el borde norte del yacimiento, se comprobó que casi a la misma cota donde aparecía este muro, teníamos restos de ocupación islámica y niveles arqueológicos con cerámicas de II Edad del Hierro, lo que indicaba que estas estructuras modernas, eran, como ocurrió en 2018, cimentaciones, aunque de mucha mayor entidad.

De estos rellenos anteriores a la edificación de las fortificaciones cristianas, de las que apenas quedaba una banda con 2 m de anchura como máximo, se pudieron excavar y documentar varias estructuras y rellenos, ya que en poca superficie teníamos parte del empedrado de una calle o patio, un muro exterior de vivienda, un muro de compartimentación interior realizado en adobes, un pequeño hogar o fogón ligeramente sobreelevado del suelo y la huella de un nuevo pozo o silo que solo dejamos marcado en el terreno sin realizar su excavación. Todo ello de cronología islámica, cortado al norte por los escarpes del yacimiento y al sur por las fortificaciones cristianas. Además, a poca profundidad teníamos niveles con cerámicas de II Edad del Hierro, correspondientes a la última fase del poblado al que perteneció la necrópolis de La Torraza.

Dejando esta zona de ocupación doméstica en el nivel de los suelos de época islámica, nos centramos en las estructuras de fortificación, excavando los rellenos correspondientes a la fase de espolio de los muros: zanjas rellenas con el escombros sobrante de la destrucción de los muros para aprovechar las piedras que los forman.

De esta manera dejamos vista parcialmente la primera de las estructuras conocidas, un muro hecho contra terreno formado por piedras de yeso cogidas con argamasa blanca. Al ir descubriendo el tramo visto en ladera, este dobló en ángulo recto con una mayor conservación en altura, viendo que su cara vista estaba revestida de ladrillos y tomaba una curva extraplomada de una bóveda cortada. Ante esta evidencia nos encontrábamos ante una torre existente en el ángulo nordeste de la fortificación, de la que solo quedaba el ángulo más interno. El nuevo muro, revestido de ladrillo, se continuó excavando hacia el este, pero finalizó sin solución de continuidad con las dos esquinas de su grosor perfectamente verticales en ladrillo y marcándose la impronta de un arranque de arco. La torre presentaría una zona abovedada en su parte inferior abierta al exterior, desde donde poder acceder a una pequeña puerta de acceso en el ángulo interior de la torre, quedando marcada en los muros descubiertos.



Figura 2. Área de excavación. Sondeo 5.

A esta puerta se accedería desde el interior del castillo por un pasillo soterrado, cuyas estructuras se expoliaron previamente a la construcción del otro muro, el de argamasa encofrada. La zona donde estaría ubicado este pasillo se delimita perfectamente entre el muro encofrado y los niveles arqueológicos antiguos, cortando estos últimos, con una anchura de 1,40 m.

Viendo la conservación de las estructuras de fortificación y la gran cantidad de tierra acumulada sobre ellas, se planteó en 2020 quitarla toda con medios mecánicos, pues en algunas zonas se llegaba a los 3 m de sedimento. Con la pala excavadora se quitó tierra limpia, sin casi piedras, hasta que se tocaron algunas coronaciones de muros, tras lo que ya se procedió a la excavación manual.

En un primer contacto con el terreno, ya se comprobó que había zonas intactas y otras muy removidas que se fueron delimitando en superficie. Las zonas intactas, con rellenos arcillosos compactos, daban materiales islámicos, por lo que se procedió a eliminar los rellenos menos compactos para evitar intrusiones.

La excavación de uno de estos rellenos delimitó una gran zanja en ángulo recto (UE 5.25), en cuyo interior se recogieron varios casquillos de cartuchos para fusil, un puchero de cerámica vidriada verde y parte de una bota. Esta zanja la hemos considerado trinchera defensiva de la Guerra Civil, aunque no hay documentada actividad militar no descartamos que se trate de un puesto de vigilancia.

Otras zonas con estos rellenos tenían planta redondeada y perfiles curvos, definiéndolas como antiguos frentes de cantera para coger arcillas con las que construir adobes o tapias. Estos socavones se realizan frecuentemente en rellenos antrópicos ricos en material arcilloso, como son los rellenos islámicos, para ser rellenados después por tierras, piedras y basura, sin interés constructivo. Algunas de estas zonas de extracción son de cronología islámica tardía, pero en su mayor parte son bajomedievales.

Dada la gran destrucción de niveles antiguos en este sector nordeste del yacimiento, nos centramos únicamente en la franja intacta junto a los muros de fortificación medieval y entre la trinchera y el cortado del cerro. En esta banda pudimos descubrir algunos tramos de muros de factura típicamente islámica (UE 5.27, UE 5.37, UE 5.38, UE 5.41, UE 5.43, UE 5.45), con materiales no más modernos del siglo X, sin que aparecieran más restos de fortificación del castillo.

En resumen, las intervenciones realizadas en 2019 y 2020 abren las puertas a unas expectativas brillantes. Por una parte, aunque las fortificaciones cristianas están desmontadas en un alto grado, los restos hallados en la campaña actual indican que aún se conserva una parte en zonas perimetrales que habrá que sondear en próximas campañas y que nos permitan conocer la planta de la parte principal fortificada. Por otro lado, se ha puesto de manifiesto el potencial arqueológico que tienen las estructuras urbanas del poblamiento islámico, entre los siglos IX al XII, con una conservación excepcional y muy difícil de encontrar en el valle del Ebro y la península.